

Análisis de las personas del discurso en ensayos escolares*

Marisol GARCÍA ROMERO

Universidad de Los Andes-Venezuela
marisolgarcia@cantv.net

RESUMEN

El presente trabajo centra su atención en el análisis del uso de las personas del discurso en doce 'ensayos escolares' escritos por estudiantes universitarios, con la finalidad de describir los usos que se les asignan. Estos ensayos fueron analizados tomando en cuenta los aportes de la teoría de la enunciación (Bajtin, 1982; Benveniste, 1974). Los resultados del análisis nos muestran que existe un predominio del uso de la tercera persona (la no persona) sobre la primera y segunda. Creemos que la didáctica de la escritura académica debe desarrollar la competencia discursiva de los estudiantes en función de satisfacer las exigencias textuales y discursivas de ese tipo de texto.

Palabras clave: Análisis de discurso. Personas discursivas. Escritura académica. Ensayos.

Analysis of the discursive pronouns in scholarly essay

ABSTRACT

The study focuses on an analysis of the use of discursive pronouns in twelve scholarly essays written by university students, with an aim to describing their uses. The essays have been analysed according to enunciation theory (Bajtin, 1982; Beneviste, 1974). The results of the analysis show us that there exists predominant use of the third person as compared to the first or second. We believe that in academic writing students should develop discursive competence in the process of satisfying the textual and discursive demands of such text.

Key words: Discourse analysis. Discourse person. Academic writing. Essays.

RÉSUMÉ

Le travail ci-adjoint s'axe sur l'analyse des personnes du discours dans douze «essais académiques» écrits par des étudiants universitaires, a fin de décrire les usages qu'on leur y assigne. Ces essais ont été analysés tout en prenant les apports de la théorie de l'énonciation (Bajtin, 1982; Beneviste, 1974). Les résultats de l'analyse nous démontrent qu'il existe une prédominance de l'usage de la troisième personne (l'impersonnel) sur celui de la première ou del seconde. Nous croyons que la didactique de l'écriture académique doit développer la compétence discursive des étudiants en fonction de satisfaire les exigences textuelles et discursives de ce genre de texte.

Mots-clés: Analyse du discours. Personnes discursives. Écriture académique. Essais.

SUMARIO: 0. Introducción. 1. La inscripción de la persona en el texto escrito. 2. Análisis cuantitativo de la presencia de las personas del discurso. 3. Reflexiones finales. 4. Referencias bibliográficas.

* Este trabajo es una versión ampliada de la ponencia presentada en el «Congreso Internacional de Análisis del Discurso», realizado los días 26 al 28 de noviembre de 2002, en Pamplona (España).

0. INTRODUCCIÓN

Es evidente que en todo discurso existen participantes que interactúan, actores que se ponen en escena, puntos de vista que convergen o se oponen; lo que intentamos decir es que hacer un análisis de discurso, sea éste oral o escrito, implica entrar en contacto con las personas visibles o encubiertas que están inscritas a través de recursos léxicos, sintácticos y pragmáticos en el discurso.

El análisis de las referencias personales (usos pronominales y verbales) se ha realizado desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas. Nos referiremos, de una manera muy general y resumida, a las perspectivas que consideramos más importantes:

- A) La teoría gramatical ha realizado el tratamiento de las referencias personales como entidades hipotéticas dentro de un marco, básicamente, sintáctico. La dificultad para explicar los elementos referenciales, en general, no sólo de persona sino también de lugar y de tiempo propició el ensanchamiento del marco intraoracional al marco intratextual.
- B) La gramática textual ha analizado las marcas de referencia en función de su presencia y de sus relaciones en los límites del texto. Este enfoque, al igual que el anterior, no incluye al contexto situacional.
- C) El análisis del discurso se nutre de los aportes de las investigaciones sociológicas, antropológicas y pragmáticas sobre el uso de la lengua en diferentes grupos humanos y contextos. En consecuencia, estudia el uso lingüístico contextualizado, es decir, establece relaciones entre el contexto lingüístico y el contexto situacional a través de las marcas deícticas en el discurso, por lo que éstas se constituyen en objeto del análisis discursivo-pragmático.

A continuación presentamos un cuadro-resumen (véase Cuadro 1) de los principales enfoques teóricos de la lingüística que se han ocupado del estudio de las referencias personales.

<i>Enfoques teóricos/ Criterios de comparación</i>	<i>Teoría gramatical</i>	<i>Gramática Textual</i>	<i>Análisis del Discurso</i>
Unidad de análisis	La oración independiente de su contexto de producción e interpretación.	El texto dependiente del contexto lingüístico o co-texto	El discurso dependiente del contexto lingüístico y situacional
Nivel de análisis	Sintáctico	Sintáctico-semántico	Sintáctico, semántico y pragmático
Tratamiento de las referencias personales	Los participantes son considerados entidades hipotéticas.	Los participantes son considerados referencias endofóricas	Los participantes son considerados sujetos sociales

Cuadro 1. *Resumen de los enfoques teóricos relacionados con el estudio de la referencia de persona.*

En esta investigación nos ocuparemos de la deixis personal que «señala a las personas del discurso, las presentes en el momento de la enunciación y las ausentes en relación con aquéllas. En español funcionan como deícticos de este tipo los elementos que forman el sistema pronominal (pronombres y posesivos) y los morfemas verbales de persona» (Calsamiglia y Tusón 1999: 117). Es importante mencionar que no siempre la selección de una persona gramatical representa a una persona discursiva, por ejemplo, la primera persona plural, «nosotros», podría representar tanto a la primera persona del plural como a la primera del singular, es decir al «yo» y también podría incluir al «yo» dentro de un colectivo en el que se usa «nosotros» para referirse a un grupo.

El objetivo principal de esta investigación es hacer un análisis descriptivo, que, con apoyo en algunos datos cuantitativos, permita dar cuenta del uso de las personas del discurso en ensayos escritos por estudiantes de reciente ingreso en la carrera de Comunicación Social de la Universidad de Los Andes - Venezuela¹.

La muestra de ensayos, constituida por veintitrés (23) ensayos escolares, se recogió en el aula, durante una sesión de una hora en la que los estudiantes debían seleccionar un tema y elaborar un ensayo. Con esta muestra hemos realizado un análisis siguiendo la propuesta de Russotto (1989) para elaborar un ensayo escolar, y hemos seleccionado doce (12) ensayos que poseen una estructura completa (introducción, desarrollo y cierre) y se aproximan a un texto ensayístico.

1. LA INSCRIPCIÓN DE LA PERSONA EN EL TEXTO ESCRITO

Se debe a Benveniste la importante distinción entre la primera y segunda persona que juntas constituyen el plano del discurso, y la tercera persona, que él denomina no persona. Este lingüista concebía el discurso como el espacio de la enunciación, entendida como un proceso de apropiación del aparato formal de la lengua a partir del cual un locutor enuncia su posición mediante un aparato de funciones, entre ellas, la interrogación, la intimación (imperativo y vocativo) y la aserción (positiva o negativa de una proposición), con las cuales implanta al otro delante de él con la intención de influir de alguna manera (Benveniste, 1974; Lavandera, 1985).

La interpretación de los deícticos de persona es indisociable de la escena enunciativa que implica a cada texto. Cuando se pone en escena un «nosotros» y un «tú/usted» se está inscribiendo al lector dentro del texto (Maingueneau, 1998). La referencia es, pues, parte integrante de la enunciación (Benveniste, 1974). Sabemos que el interlocutor puede ser real, imaginado, individual o colectivo.

¹ Nuestro trabajo se inscribe en una línea de investigación sobre escritura académica iniciada en la Universidad de Los Andes-Táchira (Venezuela) y que tiene en su haber dos investigaciones precedentes, *El uso de la lengua escrita en alumnos universitarios venezolanos. Un estudio de caso* (Ayuso, 2001) y *Propuesta de un sistema de signos para mejorar la revisión de los textos universitarios* (Morales, 2002), en las cuales se han analizado aspectos lingüísticos de la producción escrita de los estudiantes de las carreras de Educación y Comunicación Social, pero, sobre todo, se ha enfatizado en los aspectos didácticos del aprendizaje de la lengua escrita.

1.1. Usos de la primera persona

La persona que escribe no es un ente abstracto sino un sujeto social que se muestra a los lectores de una determinada manera. En el proceso de la enunciación se construye el sujeto discursivo², el cual se adapta a la situación específica de la comunicación trazando su posición a lo largo del discurso y construyendo una identidad que le permita al lector reconocerlo de una manera y no de otra. En esta construcción de la autorreferencia encontramos que el YO (primera persona singular), en el discurso, también puede representarse con otras personas gramaticales, como es el caso de la segunda persona singular, la tercera persona singular y la primera persona plural (Calsamiglia y Tusón, 1999: 138-139). Cabe mencionar que el uso de otras personas gramaticales para hacer la autopresentación se justifica debido a que, por una parte, en el ámbito público, el uso de la primera persona es comprometido en el sentido de la responsabilidad del contenido de los enunciados y, por otra, puede ser percibido como falta de modestia, es decir que su uso puede generar una imagen negativa del escritor y, en consecuencia, sus ideas podrían ser desvaloradas por los lectores, sobre todo en una cultura académica como la escrita en castellano.

A continuación veamos los siguientes ejemplos de los usos de la primera persona en el *corpus*:

1.1.1. El uso del yo atenuado

En los ejemplos³ que se presentan a continuación, se observa el uso de la primera persona con verbos de pensamiento tales como *creer* y *considerar* (ver ejemplos del 7.3 al 20.9), y con verbos volitivos como *poder*, *querer* y *gustar* (ver ejemplos del 7.5 al 21.6), que dan al enunciado un matiz de subjetividad al descargarlo de la connotación de arrogancia que conlleva el uso del pronombre *yo* en el ámbito público. Es decir, el escritor matiza sus opiniones utilizando verbos modales para proteger su imagen y así asegurarse una mayor aceptación por parte del lector.

Particularmente, en los ejemplos 2.1 y 6.6, se observa el uso del pronombre objetivo *me* y de una expresión léxica como *en mi opinión personal*, para modalizar el contenido de las afirmaciones de carácter polémico. En el primer caso, la atribución a la música de ser factor de cambio social y, en el segundo, la atribución a la religión de ser un factor de perturbación social.

7.3. Particularmente **creo** que llegará un momento en que ya no será necesario salir de la casa... ya que gracias al avance de la tecnología tendremos (ESCRITOR Y LECTORES) todo a la mano...

² Entendemos por *sujeto discursivo* el que permite asignar a un discurso determinado su coherencia, es decir, un sentido determinado que depende de la situación comunicativa (Martín, 1995).

³ Los ejemplos que se citan en el texto aparecen identificados con dos dígitos: el primero se refiere al número asignado dentro del corpus y el segundo al número del párrafo dentro del texto. También aparecen explicaciones en letra mayúscula entre paréntesis realizadas por la autora del trabajo para ayudar al lector a recuperar información del contexto del que ha sido extraído el fragmento.

20.9. **Considero** que es un momento de reflexionar y esforzarnos (LOS VENEZOLANOS) por ser «Comunicadores eficaces».

A la conclusión que **puedo** llegar es que...

10.5. ... lo que **quiero** decir es que juegan (LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN) con nosotros como marionetas de circo.

21.6. Para finalizar **me gustaría** que te hicieras esta pregunta...

2.1. ... el surgimiento de distintos estilos de música ha estado íntimamente relacionado con pequeños o grandes cambios sociales en todo el mundo, lo cual **hace preguntar**: ¿Quién creó a quién?, si la música a la sociedad o la música a la sociedad.

6.6. En fin existen muchas religiones; otras empiezan a crearse. Y **en mi opinión personal**, las gentes del mundo están tan ocupadas en estos asuntos de defender su religión que se matan mutuamente...

Es evidente la ausencia del pronombre de primera persona singular en los ejemplos analizados; como sabemos la presencia de las formas del pronombre marca el énfasis frente a la neutralidad. De manera que esta ausencia podría interpretarse como un recurso del escritor para disminuir el foco sobre su identidad. La presencia del pronombre explícito es, según Luján (1999: 1312), «una forma enfática, y debe entenderse como una categoría enfocada, que se contrapone o discrimina en relación con otra que integra el contexto discursivo, de un modo explícito o implícito».

1.1.2. *Nosotros inclusivo*

Los lectores son, frecuentemente, incorporados en el texto como participantes discursivos a través del uso del pronombre *nosotros* como inclusivo. En este caso, el escritor adopta la posición de un lector imaginario con el que comparte conocimientos similares. Esta estrategia discursiva permite la construcción de un diálogo entre iguales en el cual el punto de vista del lector está tejido dentro de la exposición o del argumento presentado por el escritor. Este mecanismo le permite dirigirse al lector no como una audiencia separada, abstracta, sino como una audiencia comprometida con él, es decir, que se establece una relación solidaria entre el escritor y el lector, una relación de pares (Hyland, 2001). Este tipo de apelación a la solidaridad genera en el lector confianza, ya que se percibe tomado en cuenta dentro del texto, se asume participante de un diálogo y no sólo espectador de un monólogo.

Vale comentar que también existe un uso del *nosotros* inclusivo que sustituye la segunda persona del singular en los casos de relaciones asimétricas como la de médico/paciente, maestro/alumno, que requieren «una señal de acercamiento suplementaria, para superar la barrera jerárquica y conseguir un grado suficiente de aproximación y complicidad» (Calsamiglia y Tusón, 1999). Creemos que en el caso de la relación escritor/lector no se trata de una necesidad de acortar las distancias sociales sino espaciales, puesto que el desconocimiento del otro y la ausencia del escritor durante el acto de la lectura marcan la asimetría en este tipo de relación.

En los siguientes ejemplos vamos a distinguir dos tipos de acciones cognitivas:

En primer lugar, las acciones cognitivas que son propias del escritor, tales como, citar, hacer planteamientos y mencionar, entre otras, correspondientes a los ejemplos 7.2, 10.1 y 10.4. Estas acciones contribuyen a dar pistas al lector sobre cómo el escritor presenta la información; una manera de integrar al lector en este recorrido cognitivo es utilizar la primera del plural, de manera que el lector se sienta acompañando al escritor en la planificación de las acciones.

7.2. ... En cuanto a nivel de telecomunicación también **podemos citar** (ESCRITOR) algunos: El teléfono...

10.1. ... A este punto sería plausible, **hacernos** (ESCRITOR) algunos cuestionamientos serios acerca de este tema.

10.4. Dado que como ya **mencionamos** (ESCRITOR), la guerra de intereses políticos, económicos y sociales que...

En segundo lugar, las acciones cognitivas, tales como *remontar en el tiempo, tener, estar, comunicar, darse cuenta*, entre otros verbos, correspondientes a los ejemplos del 7.1 al 21.1. Estas acciones constituyen afirmaciones del escritor, por lo que incluir al lector puede implicar un recurso para difuminar la responsabilidad sobre los contenidos de estas afirmaciones y, además, dar mayor peso argumentativo, pues se pone al lector a concordar con el pensamiento del escritor.

7.1. Si **nos remontamos** (ESCRITOR Y LECTORES) aproximadamente unos cien años atrás, podemos observar (ESCRITOR Y LECTORES) que se carecían de muchas cosas...

7.2. Es tanto el desarrollo que se ha logrado que prácticamente **tenemos** (ESCRITOR Y LECTORES) todo a la mano.

10.3. y, si así lo hiciéramos, **estaríamos** (ESCRITOR Y LECTORES) vulnerando uno de los derivados...

20.2. En todo momento de nuestras vidas **nos estamos comunicando** (ESCRITOR Y LECTORES) mediante diversos tipos de lenguaje...

21.1. ... sólo con mencionar algunas películas taquilleras de estos últimos tiempos **nos damos cuenta** (ESCRITOR Y LECTORES) de que el tema... y que de pronto despertamos (ESCRITOR Y LECTORES) a la realidad es muy frecuente, películas como..., nos (ESCRITOR Y LECTORES) dan una perspectiva espiritual dentro de la violencia y los efectos especiales.

1.1.2.1. *Nosotros colectivo*

El uso del *nosotros* colectivo incorpora al escritor a un grupo (en los ejemplos del 3.1 al 18.2, se constata la existencia de varios grupos, *los venezolanos, los lectores y los creyentes*), y quien escribe asume la responsabilidad del enunciado en representación de estos colectivos. En relación con este uso, está claro que las afirmaciones adquieren un mayor peso argumentativo, pues hay un grupo, aunque imaginario, que las respalda.

3.1. ...tanto así que podríamos (LOS VENEZOLANOS) perder la sede de la Copa América del 2005.

10.4. ¿Damos (LOS LECTORES) por sentado que la información que recibimos (LECTORES) es veraz?...

18.2. El bautismo es el sacramento de iniciación cristiana en el cual adquirimos (LOS CREYENTES) la gracia de ser miembros de la iglesia, hijos de Dios y misioneros.

1.2. Usos de la segunda persona

El reconocimiento más claro de la presencia del lector se constata en el uso de la segunda persona vos/tú/usted/vosotros/ustedes (según el tipo de registro, formal o informal, o según el dialecto que se seleccione, por ejemplo, tú/usted/vosotros/ustedes, en España y vos/tú/usted⁴/ustedes, en América Latina) y del pronombre posesivo tu/su.

Cabe mencionar que la segunda persona puede aparecer representada con varias personas gramaticales como la segunda persona plural (si se inscribe al Receptor como parte de un grupo), la primera persona plural (si se incluye al Emisor) o con la segunda persona singular generalizadora (Calsamiglia y Tusón 1999: 142).

Según Hyland (2001), el uso de la segunda persona ocurre rara vez en los artículos científicos y su ausencia puede indicar que los escritores generalmente prefieren esquivar la dura separación de su audiencia que el *tú* sugiere; de esta manera minimizan cualquier implicación de que el escritor y el lector no están de acuerdo o están distanciados, por ejemplo, jerárquicamente.

En los ejemplos que mostramos a continuación (9.5, 10.5, 20.5) se observa el uso de *usted*, cabe mencionar que este uso es escaso en el corpus. Según Calsamiglia y Tusón (1999), el uso de la fórmula de tratamiento pronominal *usted* en concordancia con la tercera persona es una marca de «distinción». Si aceptamos que el *usted* distingue, esto querría decir que los escritores de los ejemplos citados están tratando a su lector con formalidad y distancia, y le están asignando responsabilidad en los contenidos de los enunciados.

Particularmente, en el ejemplo 10.5, observamos el uso de un vocativo, *estimado lector*, que pone en evidencia la intención del escritor de presentar al lector directamente para asignarle responsabilidad en el enunciado. El uso del adjetivo *estimado* modaliza la puesta en escena dándole un matiz afectivo y respetuoso, y junto con la expresión de cortesía, *por favor*, atenúa notablemente el imperativo, *juzgue usted*.

9.5. No importa si **usted** está con el MAS⁵ o el menos, derecha o izquierda, a cuál república⁶ crea que pertenece o cómo siente que **le** afectan los acontecimientos globales.

⁴ A propósito del uso del *usted*, en el español americano, cabría mencionar que esta fórmula de tratamiento pronominal se utiliza en la lengua oral para marcar tanto formalidad como informalidad, en algunos países americanos (Cf. Carricaburo, 1997), entre éstos, Venezuela (Cf. Páez Urdaneta, 1981).

⁵ En Venezuela, existe un partido de izquierda que se llama MAS (Movimiento al socialismo). Creemos que el «MAS» del ensayo citado se refiere a este grupo político.

⁶ Actualmente, en Venezuela, gobierna el partido V República. Creemos que el término «república» en el ensayo citado se refiere a una discusión política que contraponen la V República a la IV República (gobiernos anteriores al de la V República).

10.5. Creo, **estimado lector**, que nuestro papel como personas de libre pensamiento está siendo manchado... Queda mucha tela por cortar, pero, **por favor, juzgue usted**.

20.5. ... además es muy importante que lo que expresemos sea verdad y que **usted** crea en lo que está diciendo.

1.3. Uso de la tercera persona

El uso de la tercera persona lo consideramos bastante complejo puesto que se puede utilizar la apelación directa o lo que Benveniste llama la *no persona* y Calsamiglia y Tusón *la persona ausente*. La complejidad radica en los recursos lingüísticos utilizados (sintagmas nominales con referencia léxica, construcciones impersonales y pasivas sin expresión de agente) y en la diversidad de los usos, según se trate de un discurso del ámbito público o del privado. Calsamiglia (1991) considera que la despersonalización en el contenido informativo permite al autor implicarse menos en el tema que escribe, demostrando así cautela y prudencia en sus afirmaciones.

Para otros estudiosos de la deixis personal, la tercera persona está excluida de la enunciación, pues basta el 'yo' y el 'tú' para determinar una situación de interlocución. Esta persona puede ser cualquier cosa de la que se habla, objeto, animal o ser humano. Es evidente que el contenido referencial adquiere una importancia capital, sobre todo en algunos tipos de textos como es el caso de los científicos, pues mediante la elección del léxico se dibuja tanto la identidad del autor como la del potencial lector, es decir que en esta modalidad la conexión con el lector se marca mediante el conocimiento compartido. En esta dirección conviene recordar que Bajtín (1979) afirma que «los estilos neutrales y objetivos presuponen una especie de identificación entre el destinatario y el hablante, la unidad de sus puntos de vista, pero esta homogeneidad y unidad se adquieren al precio de un rechazo casi total de la expresividad» (p. 288).

En opinión de Lavandera (1984), en la organización del discurso se ponen en evidencia los cambios entre lo impersonal, general e indefinido, y lo personal, particular y definido. En el uso de la tercera persona veremos una gradación entre lo definido-indefinido y lo colectivo-indefinido.

A continuación analizaremos ejemplos que ilustran los usos de la tercera persona en los ensayos analizados:

1.3.1. Referencia directa

1.3.1.1. Referencia directa a un colectivo indeterminado

Los autores de los ensayos utilizan, básicamente, pronombres o adjetivos indeterminados, tales como *aquellos*, *estos*, *quienes*, *otros*, y sustantivos colectivos, como por ejemplo, *gente*, *personas*, *seres humanos*, *habitantes*, *grupos*, con el fin

de no determinar al sujeto de la acción. Este recurso permite diluir la responsabilidad en todos y en ninguno. Cabe acotar que, en la mayoría de los casos (ver ejemplos del 2.8 al 18.2), se intenta caracterizar a los colectivos indeterminados a través de oraciones adjetivas, complementos nominales o alguna construcción que restringe un poco la indeterminación (ver el ejemplo 18.2).

2.8. Desde mediados de los 70 hasta nuestros días la música ya no formó parte de cambios grandes, simplemente se convirtió en una especie de etiqueta para **aquellos grupos** que la **escuchan**.

4.2. ...Pero la buena intención no es lo más importante, lo que se necesita es **gente** muy preparada, **gente** que sepa realmente como encaminar el uso de los recursos. **Gente** que quiera el bienestar social y no que procure enfrentamientos marcando más las diferencias entre clases sociales.

6.1. Desde la creación del mundo, **los habitantes** de éste, han tenido la tendencia a adoptar diferentes creencias religiosas.

10.1. ...Dada la importancia que tiene hoy en día la información, se ha venido cuestionando, a **las personas** que tienen a cargo la emisión de noticias en los diferentes medios de comunicación.

11.5. Entonces se podría decir que todos (LOS VENEZOLANOS) debemos reflexionar..., ayudar a **quienes** lo necesiten y no darle la espalda.

14.4 En cambio hay **otros** que no les importa si andan por el mundo golpeando y despojando a los ciudadanos de sus pertenencias materiales y...

18.2. ... **La mayoría de las personas** se sienten hijos de Dios, pero no participan como miembros activos de la iglesia, se comportan de forma egoísta al no cumplir con su principal deber anunciar el reino de Dios, a su hijo único salvador, dejan a un lado el ser misioneros.

Como se constata a continuación en los ejemplos del 3.2 al 18.4, pocos casos se refieren a un colectivo totalmente indefinido.

3.2. ... **la gente** comienza a conocer y a interesarse por este deporte...

10.3. ... pues está claro que **cada quien** tiene el derecho de pronunciarse como mejor le parezca, acerca de cualquier tema.

14.2. Se está de acuerdo en que no hay las suficientes fuentes de trabajo y por esto hay tanta delincuencia en el país, **los seres humanos** sólo consiguen la manera fácil...

18.4. ... **las personas** buscan con ansiedad una luz y...

1.3.1.2. Referencia directa a un colectivo determinado

Los autores de los ensayos emplean, básicamente, sintagmas nominales en singular como por ejemplo el pueblo venezolano, la policía, el obrero, una persona de carácter visual, un buen comunicador y sintagmas nominales en plural, tales como equipos, talentos criollos, políticos, gobernantes, ateos, venezolanos, jóvenes, niños, organismos competentes, mujeres, padres de familia, eruditos, en ambos casos, para referirse a un sujeto colectivo. Este recurso permite asignar la responsabilidad a un grupo y diferenciarlo de otros grupos (ver ejemplos 14.5 y 21.4).

14.5. Para combatir el hampa deben crearse fuentes de trabajo dignas, tanto para **el venezolano** que haya egresado de un instituto universitario como para **el obrero** que con gran esfuerzo y con sus manos agrietadas ha construido innumerables sitios...

21.4. ...**los eruditos** en este tema descubrieron esto mediante esta frase de Aristóteles que predice sorprendentemente la cuántica...

1.3.1.3. Referencia directa a personas con nombre propio

Las referencias a personas determinadas se realizan a través del nombre propio y, en la mayoría de los casos (excepto Dios, la virgen María y Aristóteles, en cuyo caso, seguramente, por ser «personas» reconocidas se omite su descripción) se menciona su ocupación (el cantautor Ricardo Arjona, el Presidente Hugo Rafael Chávez Frías, Albert Einstein físico famoso). Este recurso permite asignar la responsabilidad a una persona en particular y, en algunos casos, creemos que puede ser citada como un argumento de autoridad para dar mayor fuerza o credibilidad a una afirmación hecha por el escritor.

1.3.2. La persona ausente

Las prácticas discursivas en determinados géneros (como por ejemplo el periodístico y el científico) basan su «objetividad» en la utilización de la *no persona*, pues de esta manera el escritor se muestra ajeno, alejado, aséptico al contenido de los enunciados, no hay protagonistas como personas reales, hay datos «objetivos».

A continuación veremos ejemplos de los recursos lingüísticos utilizados para referirse a la *no persona*, con el fin de presentar, ante el lector, un mundo referencial ajeno al escritor y, por tanto, carente de subjetividad. Debemos tener presente que quienes escriben son estudiantes que pueden estar influidos por la tendencia a escribir en tercera persona en la educación secundaria debido a que los docentes la consideran una marca de la ‘objetividad’ científica.

Existen numerosos ejemplos que demuestran el abundante uso de la tercera persona registrado en todos los ensayos (cf. los datos registrados en el Cuadro 2). A continuación mostraremos solo algunos ejemplos que nos permitirán ilustrar los tipos de recursos empleados:

1.3.2.1. Sintagmas nominales con referencia léxica

2.1. ... **el surgimiento** de distintos estilos de música ha estado íntimamente relacionado con pequeños o grandes cambios sociales en todo el mundo...

3.1. **La problemática** que existe en el fútbol venezolano hoy en día, ha perjudicado más allá del deporte, perjudica al espectáculo. **Las malas canchas y escenarios** deportivos del país no se hallan en buen estado...

1.3.2.2. Construcciones impersonales

4.1. Es lamentable ver como nuestro país se viene abajo sin poder hacer mucho... Todo esto debido a la falta de organización y buena administración que **hay** en Venezuela.

7.5. A la conclusión que puedo llegar es que no **hay** límites para lograr las cosas, porque si realmente se quiere hacer algo, uno busca la forma para lograr llegar a la meta.

1.3.2.3. Construcciones pasivas

Existe sólo un caso de construcción pasiva en el corpus (véase ejemplo 6.6), probablemente el poco uso de esta construcción se deba a que su empleo es casi exclusivo del discurso escrito científico, sobre todo de las ciencias llamadas «duras», «puras».

6.6. ...se matan mutuamente por **una creencia** que al fin y al cabo **es creada por el mismo hombre**, pues no viene de nada sobrenatural.

De los tres recursos mencionados, a saber, sintagmas nominales con referencia léxica, construcciones impersonales y construcciones pasivas, el más frecuente es el uso de sintagmas nominales seguido por las construcciones impersonales.

1.3.3. Uso de la primera persona

En el ejemplo 3.5 se evidencia que la acción de mejorar la calidad de los estadios deportivos, responsabilidad del gobierno, es asumida también por el escritor. Creemos que este uso del *nosotros* inclusivo matiza la imposición de responsabilidad del gobierno, por lo que el escritor resguarda su imagen incluyéndose en el enunciado; de esta manera modaliza: a) una crítica al gobierno, o b) un imperativo encubierto (a. *si el gobierno no mejora.../ b. *el gobierno debe mejorar...).

3.5. Si no **mejoramos** (EL GOBIERNO) la calidad de estadios y sus engramados, Venezuela podría perder por primera vez organizar la Copa América del año 2005.

2. ANÁLISIS CUANTITATIVO DE LA PRESENCIA DE LAS PERSONAS DEL DISCURSO

En el Cuadro 2, se constata el predominio del uso de la tercera persona sobre la primera y segunda. También, la mayor presencia de marcas de persona en verbos que en pronombres, como suele ser en una lengua como el español. En términos generales, la mayoría de los ensayos son interactivos, es decir, los autores utilizan en mayor o menor medida dos o tres personas discursivas (sólo hay un texto

en el que se utiliza únicamente la tercera persona, véase en el Cuadro 2, el texto 9). Si comparamos el uso de la primera con la segunda, notaremos que se utiliza mucho menos la segunda (todos los textos tienen presencia de la primera persona, mientras que sólo 4 textos —33 %— usan la segunda) que es la que permite la apelación directa al lector. Nos parece evidente que en los ensayos predomina el escritor, sobre todo colectivo, y su mundo de referencias en torno al tema que se expone. Vale agregar que la representación de ensayo que tienen los estudiantes es la de un texto básicamente expositivo, es decir, un texto en el que se presentan datos y opiniones que no requieren argumentación, es decir, pruebas que los validen.

Texto N.º	Primera persona		Segunda persona		Tercera persona	
	Verbos	Pronombres*	Verbos	Pronombres*	Verbos	Pronombres*
1/513 ⁷	0	1	0	0	21	1
2/296	2	0	0	0	26	2
3/240	3	7	0	0	24	1
4/252	0	1	0	0	26	1
5/294	8	1	0	0	24	1
6/350	5	7	4	2	25	2
7/482	13	5	4	6	44	1
8/199	2	2	0	0	15	4
9/249	0	0	0	0	24	5
10/230	6	6	0	0	13	4
11/409	17	14	3	1	24	5
12/572	13	8	11	5	38	5
Total	69	52	22	14	304	32
%	17,4	53	5,5	14,2	76,9	32,6
%	24,5		7,3		68,15	

* Pronombres (incluye personales, posesivos, objetivos y términos de preposición).

Cuadro 2. *Distribución del uso de verbos y pronombres dependiendo de la persona.*

En resumen, el uso de las personas del discurso en el corpus de ensayos escolares analizado muestra, en términos generales:

La preferencia del uso de la primera persona del plural para marcar la identidad del escritor, es decir, se evade el uso del *yo*, pues, como se sabe, éste es inter-

⁷ Este número corresponde al número de palabras que tiene cada ensayo.

pretado como falta de modestia o humildad en el ámbito público, y, en particular, en textos de carácter científico; mientras que el uso de la primera persona del plural permite la inclusión cortés del lector o la protección de la imagen del escritor, ya que mitiga la posible crítica.

El escaso uso de la segunda persona indica que se apela muy poco al lector. Si el lector no está marcado gramaticalmente a través de la deixis, nos preguntamos qué recursos se utilizan para marcarlo discursivamente, ya que, como es sabido, todo enunciado posee un destinatario. Es muy probable que el contenido informativo, la información compartida, marque en el corpus ese lector que no es otro sino el docente.

3. REFLEXIONES FINALES

El uso dominante de la *no persona* nos parece que pudiese estar marcando al profesor como el destinatario de los ensayos, puesto que el mundo referencial domina en los textos analizados, y suele ser frecuente que en los textos producidos por estudiantes en las instituciones educativas se privilegie el uso de la tercera persona. Es decir, los escritores consideran que para su destinatario lo más importante son los datos «objetivos» no sus opiniones, por lo que sus «voces» apenas se asoman y, cuando lo hacen, aparecen, sobre todo, detrás de un *nosotros* colectivo. Sabemos que, en la cultura institucional educativa, una de las funciones más importantes del docente es evaluar; esta realidad conlleva que los estudiantes organicen sus textos orales o escritos, en función de satisfacer las expectativas del profesor y, así, obtener una calificación satisfactoria. Debido a esto, creemos que el dominio de la *no persona* en la producción escrita está relacionada con las concepciones de cómo debe escribirse el discurso de la ciencia en la institución escolar y, en este sentido, nos parece evidente que se imita de manera irreflexiva las convenciones de la escritura de textos científicos tales como el informe de investigación, el artículo científico, la tesis, entre otros, sin tomar en cuenta las convenciones particulares del género dentro del área de conocimiento en la que se construye.

Coincidimos con Bajtín (1977) en su consideración de que el papel de los otros es sumamente importante en la definición de un género discursivo, pues quien escribe asume que los lectores participan activamente en la comunicación discursiva, por lo que espera su contestación y su comprensión activa.

La composición y sobre todo el estilo del enunciado dependen de un hecho concreto: a quién está destinado el enunciado, cómo el hablante (o el escritor) percibe y se imagina a sus destinatarios, cuál es la fuerza de su influencia en el enunciado. **Todo género discursivo en cada esfera de la comunicación discursiva posee su propia concepción del destinatario, la cual lo determina como tal** (la negrita es nuestra) (Bajtín 1977, 285).

De la cita de Bajtín inferimos que la concepción del destinatario influye en la composición y estilo del enunciado, y cada género tiene su propia concepción del

destinatario. Intentaremos buscar las posibles razones de nuestros resultados en las prácticas de escritura en el aula universitaria, e incluso en las etapas educativas previas. Si aceptamos que un buen número de los docentes valoran más el mundo referencial que las opiniones de los estudiantes en torno a ese mundo, entonces es lógico que los alumnos compongan sus textos pensando que deben omitir o minimizar la presencia del *yo* aunque se trate de un ensayo, género que se sustenta en la visión personal del autor sobre un tópico y, también, la presencia del *tú/usted* pues sólo existe un lector del texto, el profesor, quien no cumple la función de simple lector sino de evaluador. No cabe duda, también, que el uso de la tercera persona es un recurso que mitiga la posible crítica pues no se asigna responsabilidad de lo expresado a alguien en particular (lo que se conoce con el término de despersonalización) y en este sentido vale decir que aún no se han realizado investigaciones que describan los recursos pragmáticos utilizados por los estudiantes para proteger su «imagen» ante el docente-evaluador.

En cualquier caso, es razonable que los estudiantes durante el proceso de textualización⁸ tengan dudas sobre qué personas deben intervenir en el discurso ensayístico, puesto que algunos docentes califican positivamente la «voz» del estudiante en los textos, es decir, sus opiniones marcadas gramaticalmente con formas de primera persona; mientras que otros tienden a valorar más la presencia de referencias bibliográficas y la presentación de la información de una manera impersonal, es decir, el uso de formas de la tercera persona. Según Schneuwly (1997, 46), este problema aparece a menudo en los trabajos de los alumnos bajo la forma de una fluctuación y de una incoherencia desde el punto de vista enunciativo adoptado. Sin razón aparente el alumno pasa de un punto de vista singular (por ejemplo marcado por un «yo») a un punto de vista colectivo («nosotros») o a un punto de vista impersonal.

En resumen, nuestros resultados y nuestras reflexiones nos conducen a sugerir que, en el caso de la producción de ensayos escolares, los docentes universitarios debemos estimular el uso de la primera persona en los textos ensayísticos producidos por estudiantes, de esta manera ellos tendrán una concepción del género más próxima a lo que caracteriza el discurso ensayístico en general, es decir, no sólo el que se produce en la academia sino también el que se produce fuera de ella, como por ejemplo, los artículos de opinión en prensa.

Convendría, además, como recomienda Sánchez (1990), que los estudiantes tuviesen suficiente contacto con textos ensayísticos para que tomaran conciencia de la naturaleza reflexiva de este tipo de discurso que, como se constata en un análisis realizado por Fumero (1997) de ensayos producidos por ensayistas venezolanos reconocidos, puede tener una dominancia argumentativa o «reflexiva», por lo que es de suma importancia que el docente especifique las características estructurales del tipo de ensayo que solicita.

⁸ Según Camps (1990: 6), la textualización está constituida por el conjunto de operaciones de transformación de los contenidos en lenguaje escrito linealmente organizado.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AYUSO, B.: *El uso de la lengua escrita en alumnos universitarios venezolanos. Un estudio de caso*. Tesis doctoral inédita. Tarragona, Universitat Rovira i Virgili. 2001.
- BAJTIN, M.: *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores. 1979.
- BENVENISTE, É.: *Problemas de lingüística general II*, México, Siglo XXI. 1974.
- CAMPS, A.: «Modelos del proceso de redacción: algunas implicaciones para la enseñanza» *Infancia y aprendizaje*, 49, 3-19. 1990.
- CALSAMIGLIA, H. y TUSÓN, A.: *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*, Barcelona, Ariel. 1999.
- CARRICABURO, N.: *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*, Madrid, Arco/Libros. 1997.
- FUMERO, F.: *El ensayo como tipo de texto*, Caracas, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. 1997.
- HYLAND, K.: «Bringing in the reader», *Written Communication*, 18 (4), 549-574. 2001.
- LAVANDERA, B.: *Variación y significado*, Buenos Aires, Hachette. 1984.
- LAVANDERA, B.: *Curso de lingüística para el análisis del discurso*, Buenos Aires, Centro Editor América Latina. 1985.
- LUJÁN, M.: «Expresión y omisión del pronombre personal», en *Gramática descriptiva de la lengua española*, BOSQUE I. y DEMONTE V. (Dir.), Madrid, Espasa Calpe, 1,1277-1315. 1999.
- MARTÍN, S.: «Análisis pragmático del discurso: perspectiva textual y perspectiva discursiva», *Anuario de Lingüística Hispánica*, XI, 241-251. 1995.
- MAINGUENEAU, D.: *Analyser les textes de communication*, Paris, Dunod. 1998.
- MORALES, F.: *Propuesta de un sistema de signos para mejorar la revisión de los textos universitarios*. Trabajo de grado inédito. San Cristóbal, Universidad de Los Andes. 2002.
- Páez Urdaneta, I.: *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*, Caracas, Casa de Bello. 1981.
- RUSSOTO, R.: «La técnica del ensayo: Un instrumento para la enseñanza de la redacción», *Letras*, 46, 83-91. 1989.
- SÁNCHEZ, I.: «¿Por qué son tan incoherentes los ensayos que escriben los estudiantes?», *Tierra Nueva*, 1, 87-93. 1990.
- SCHNEUWLY, B.: «Hacia una pedagogía del texto», *Signos*, 20, 42-49. 1997.